

# Con tesón consiguió su ilusión

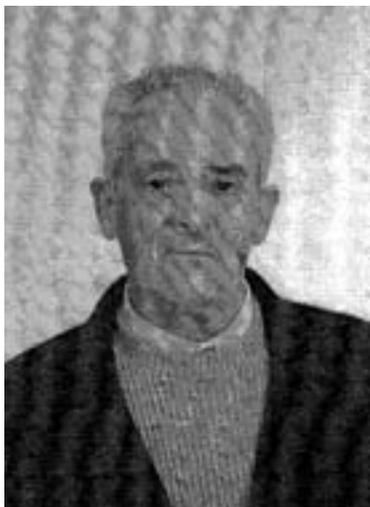
Tránsito Cabero Rubio



## VALENTÍN, RECUERDO A MI PADRE

Valentín nace el día 28 de agosto de 1916 en el seno de una familia humilde dedicada a la labranza, en Villamontán de la Valduerna, La Bañeza, León.

¿Cómo era? –Alto, espigado, de mirada tierna y una sonrisa para cada ocasión. Su ternura y buen carácter le hacían ser querido por todos aquellos compañeros que en distintos trabajos convivieron con él. Trabajó duro, fue luchador, y su corazón de “emigrante” nunca, nunca olvidó su tierra leonesa.



Valentín Cabero.

Formó una familia de 6 hijos, 11 nietos y 4 biznietos.

Él, antes de entrar en coma, hablaba de sus padres y hermanos, y se fue a la estación de La Bañeza sin su maleta de madera y muchas ilusiones realizadas. El día antes de su muerte su recuerdo volvió a su esposa, hijos y nietos. El día 17 de julio de 1996 emprendió el viaje como “emigrante”, en un tren al que nadie quiere subir, pero que tarde o temprano todos tenemos que coger...

#### EL BILLETE

En un pueblecito de la Valduerna, cerca de La Bañeza, en Villamontán de la Valduerna, vivían sus padres con 9 hijos. Sacarlos adelante en los años 20 era muy duro; así que el mayor, Lorenzo, de 17 años, quiso irse a probar fortuna a las Américas, que, según decían, en 4 ó 5 años se volvía con la suficiente plata como para sacar adelante a toda la familia. Pero para poder hacerlo se necesitaba dinero en metálico para el billete del barco, ¿cómo hacerlo? –En Miñambres había un prestamista.

Quedaron de acuerdo sus padres y el prestamista en darle el dinero, y a cambio durante unos años se lo tenían que devolver en especies de la matanza: chorizo, tocino, jamón, huevos... y en el verano: trigo, cebada, centeno, garbanzos, alubias...

Todo fue de palabra, con un apretón de manos que su padre pensó en pagar pronto, así se realizaban los tratos en aquellos años. Su hijo querido se comprometió en volver pronto y mandar mucha, mucha plata...

#### EL OLVIDO

Con la ilusión de un joven por salir del pueblo, y con la esperanza de conocer mundo, su hermano Lorenzo se embarcó en busca de las Américas para hacer fortuna. ¿Qué le pasó? ¿qué fue de él? La Pampa Argentina se lo tragó, nunca volvió, nunca mandó la plata tan esperada. Sus padres sufrían en silencio el no tener noticias de su primogénito.

Por otro que fue con él, y éste sí volvió a su pueblo, supieron que era pastor. Vivía en una cabaña con una argentina, y nunca ganó lo suficiente

para pagar el billete a sus padres. La América que le habían contado, donde la plata se encontraba en cualquier parte, no existía, para ganarla había que trabajar duro y ahorrar; él ganaba y gastaba...



Trilla tradicional.

## EL AVARO

Se pasaban los días, meses, años...

Sus padres con dolor de corazón y mucha tristeza, sacaron de la escuela a sus hijos mayores, de 8, 10 y 12 años de edad para que se pusieran a servir en casas de señores para cuidar el ganado y atender las labores del campo, mientras sus hermanas ayudaban en las tareas de su casa, limpiando...

Cuando Valentín cumplió los 20 años, todavía seguían debiendo al prestamista la misma cantidad de dinero, que cuando se lo pidieron, vendieron los bueyes y el avaro decía que no era suficiente. Pretendía que durante toda la vida sus padres siguieran pagando aquel “billete de barco”, que pobres eran, pero tenían su pequeña hacienda y el avaro prestamista les dejó en la miseria.

Mi padre y mis tíos se cansaron de pagar. Fueron donde el prestamista, y le dijeron que ya estaba pagado el “billete” con todo lo que le habían dado. Él lo negaba, diciendo que todavía debían mucho, pero la fuerza de la juventud y la injusticia de ver cómo cada año después de tanto sudor y esfuerzo, su deuda iba en aumento, unas palabras fuera de tono y el respeto a lo justo, hicieron que mi padre y mis tíos terminaran con la deuda con la que aquel “AVARO” se hacía cada vez más rico, mientras las gentes de los pueblos de alrededor eran más pobres.



## LA GUERRA

Después de librarse del prestamista, ese año toda la cosecha y matanza fue para casa. Se fueron recuperando mis abuelos. En su vejez volvieron a sonreír, ya era, por fin, todo de ellos. Pero... qué poco dura la alegría en casa del pobre...

Año 1936, estalla la Guerra Civil y vienen a buscar a mi padre. Se pasan tres años de guerra: León, Zaragoza, Teruel (en esta batalla le condecoraron con una medalla a su batallón), Toledo, Madrid... Durante todo este tiempo aprende a leer y escribir correctamente, ya que a los 8 años dejó la escuela. Conoce a mucha gente, pasa las calamidades de la guerra, que nos iba contando a lo largo

de los años; cómo veía ir cayendo a sus compañeros en aquellas trincheras y esperaba que nunca, nunca, sus hijos y nietos pasaran por otra guerra, y esperaba que viviéramos en el respeto mutuo y la paz.

## POBLADURA DEL VALLE

Al volver de la guerra, no tenía trabajo en ninguna casa de su pueblo natal, Villamontán. Se fue a buscarlo a Zamora, un día aquí y otro allí, se paró en Pobladura del Valle, mi pueblo.

Empezó sirviendo en una casa. Cuidaba el ganado, hacía las labores de labranza en el campo. Meses más tarde se cambió a otra casa en la que le pagaban más. Allí conoció a una bonita moza, y en tres meses se casaron.

Al año nació su primer hijo, José María, en los años siguientes: Encarnación, Olegario, Transi (soy yo) y Valentín.

En el verano trabajar de sol a sol: segar, acarrear, trillar, limpiar... En el invierno: pastor de ovejas con sus perros, Reverte y sus perritas, Rebulle y Corbata.

Una de esas noches en la era cuidando las parvas de trigo a la luz de la luna y mirando las estrellas, pensó que su familia necesitaba algo más; demasiadas bocas que alimentar, sus hijos iban creciendo y necesitaban algo más que en esos momentos no podía ofrecerles.

Sus cuñados habían emigrado hacía ya unos años a Bilbao, en el barrio de la Peña. Le propusieron que fuera su hijo mayor a probar fortuna, ya que estaría en su casa.

Durante tres meses José María estuvo trabajando en una bodega, y mandaba el dinero a casa, con lo que decidieron que él también podía ganar mucho más si iba a probar fortuna junto a su hijo.

Con mucha tristeza de dejar a su mujer y sus cuatro hijos se despidió en la estación de Pobladura, y se montó en el tren camino de Bilbao, donde le aseguraban que sobraba trabajo en las grandes empresas y que se necesitaba gente fuerte y con ganas de trabajar.



Foto de Valentín, esposa e hijos.

## EMIGRACIÓN A BILBAO

Con su maleta de madera llena de ilusión y esperanza, y con la fotografía de su familia, salió como tantos emigrantes a buscar un trabajo digno y una vida mejor para sus hijos y poder dejarles que irían a la escuela, cosa que él no pudo hacer...

Al llegar a Bilbao, se fue a la inmensa empresa de “La Basconia, S.A.”, su chimenea no paraba de sacar humo.





Le cogieron tres meses a prueba, ya que era un hombre de campo. Aunque sabía hacer las labores propias de labranza y pastoreo, no conocía cómo funcionaban los hornos de fundición de hierro, sacar la colada hirviendo y llevar el caldo a enfriar para después, convertirse en rodillos de muchas toneladas.

Aprobada la prueba, le hicieron contrato fijo con dos pagas, cesta de navidad, economato para comprar comida más económica, carbón para la cocina, Seguridad Social para él y toda la familia, y un mes de vacaciones.

Parte de sus sueños se hacían realidad, y el largo peregrinar se veía compensado con la tranquilidad de poder disponer de un sueldo fijo sin depender de cómo iría ese año la cosecha o si se le morían las ovejas.

Una carta certificada nos decía que venía a buscarnos en agosto cuando le dieran las vacaciones, que nos quería mucho y no podía vivir sin su mujer y sus hijos.

Una carta certificada nos decía que venía a buscarnos en agosto cuando le dieran las vacaciones, que nos quería mucho y no podía vivir sin su mujer y sus hijos.

## TRASLADO DE LA FAMILIA

En agosto de 1958 empezamos a embalar nuestras cosas, con la ilusión de hacer un viaje estábamos encantados, sin percatarnos de las lágrimas de tristeza que mis padres derramaron al tener que desprenderse de los bueyes, la mula, el cerdo, las gallinas, todos nuestros animales que habían sido nuestro sustento durante tantos años.

¿Y la casa? Una preciosa y grande casa de dos alturas, haciendo esquina a dos calles con una puerta principal que se accedía a la vivienda y una lateral con sus puertas enormes para salir con los bueyes y el carro. Un grandísimo corral con un pozo de agua, no teníamos que ir a buscarla a la fuente, un pajar, un gallinero, donde recogíamos los huevos cuando oíamos cantar a las gallinas que todos nosotros correteábamos detrás de ellas y nunca podíamos coger...La pocilga del cerdo, su caseta y un pequeño huerto para tener a mano las verduras de primera necesidad.

Las ovejas se vendieron a un pastor. Lo que más pena le dio a padre, fue desprenderse de sus perros, Reverte y sus perritas Rebulle y Corbata, llamada así por su pechera blanca que tal parecía que llevaba una corbata. Durante

muchos años estuvieron pastoreando por las llanuras y el rastrojo castellanos, tantas noches durmiendo al raso en su compañía. A Reverte, Rebulle y Corbata nunca los olvidó.

Despedida de los familiares, vecinos, del pueblo...

¿Cómo sería la nueva tierra a la que íbamos?

Cuando el tren arrancó de la estación de Pobladura, un nudo en la garganta y un escalofrío por el miedo a lo desconocido recorrió nuestras venas, pero el tren seguía su marcha sin salir de la vía y no pudimos apearnos, sino seguir adelante hasta ese nuevo pueblo donde hacían falta muchos brazos para que la industria creciera.

Llegamos al anochecer. Una fila de farolas iluminaban las calles, muchas casas juntas, pisamos tierra firme y empezamos a caminar. Esa noche la pasamos en Ollargan donde los tíos recogieron a José María, su hijo mayor.

Al día siguiente nos levantamos temprano y nos fuimos a la casa que mi padre había apalabrado. Al llegar a Etxebarri, le preguntamos –“¿dónde es, papá?” Subiendo esa cuesta, y detrás de ese pinar. ¿Cuesta? Aquello no nos pareció una cuesta, era más alto que el Mulhacén<sup>1</sup>, no se terminaba nunca. ¿Y el pinar? En nuestras mentes infantiles jamás habíamos visto un monte tan alto ni un pinar tan grande, lo tardamos en cruzar una hora.

Cuando llegamos a casa, nos paramos en un edificio compuesto de planta baja, primer piso y segundo piso, como en el pueblo, pero... ¡oh desilusión!, sólo se podía utilizar el primer piso, en nuestro caso la planta baja, la cual tenía tres habitaciones, cocina, baño y un pequeño trastero para guardar el carbón para la chapa, el pasillo tenía 1 m de ancho 6m de largo en el que no cogíamos todos, era más pequeño que donde teníamos las gallinas en Pobladura, ¿dónde estaba el corral? ¿Por qué los pisos de arriba no eran nuestros como en el pueblo? Éstas y otras preguntas les hacíamos a mis padres, que sin poder respondernos, las lágrimas corrían por sus mejillas.

La primera noche en la nueva casa no dormimos nadie, nos ahogaba el espacio reducido de una vivienda de apenas 60 m<sup>2</sup> cuando veníamos de vivir de otra que tenía 3.000 m<sup>2</sup>. Amaneció un día triste, el cielo encapotado y el *sirimiri*<sup>2</sup> no cesaba, –“¿es que el cielo no es azul aquí?”– Le preguntábamos a papá, –“claro que lo es”– nos respondía, –“pero aquí llueve en invierno y en verano”–, –“pero... es agosto, en el pueblo no llovía en verano”–.

Con una sonrisa nos daba un caramelo de malvavisco, nos sentaba en su regazo y nos hablaba del pueblo prometiéndonos que en el verano con las vacaciones volveríamos a ir...

<sup>1</sup> Montaña más alta de la Península Ibérica. Granada. (N.E.).

<sup>2</sup> Lluvia constante y fina, típica del norte español. (N.E.).

## BARRIO DE SAN ANTONIO

Durante los primeros días de estar en el nuevo pueblo, mis padres se pusieron a comprar muebles, ordenar las cosas, inscribirnos en las escuelas, etc. Nosotros, por nuestra cuenta, agarrados de la mano, empezamos a explorar cómo era el nuevo pueblo donde íbamos a vivir.

El barrio de San Antonio, que pertenece al municipio de Etxebarri, se trata de un barrio de gentes muy sencillas que trabajaban la gran mayoría para las factorías de industria pesada. Con sus propias manos desbrozaron, allanaron, levantaron las primeras casas, acondicionaron el sitio lo mejor que pudieron y, además, edificaron ellos mismos la iglesia.

Al estar en las faldas del monte de Artxanda y Santa Marina, sus calles son de subir y luego las tienes que bajar; por las noches en las puertas de las casas se sacaban banquetas y como en Pobladura cada vecino, que proveníamos de otros lugares de España, contaban historias de sus pueblos y unos con otros se consolaban de estar lejos de su tierra.

En septiembre empezó el curso escolar y teníamos que ir a la escuela al pueblo de Etxebarri, en la fuente quedábamos todos los niños. Los mayores cuidan de los pequeños, mi recuerdo especial al “capitán de la pequeña tropa”, José Luis Vallejo, él nos guiaba por aquel camino entre un frondoso bosque, con dos caseríos en medio de la cuesta. Al pasar los perros ladraban, y el miedo nos hacía correr y correr y nunca llegamos tarde a la escuela. Al acabar la clase, vuelta a subir, sigilosamente, pasábamos por entre aquellos inmensos árboles, que a aquel pequeño grupo de niños nos parecían tan inmensos que cada día crecía más.

En un recodo del camino, nos esperaban los niños del pueblo para pelearse con los “emigrantes”. Las niñas cogíamos las carpetas, los libros y la bolsa de la comida, los niños dirigidos por el capitán José Luis, abrían paso, ya que nos cortaban el camino y decían que nos fuéramos a nuestro pueblo... Empujones, insultos, puñetazos y pedradas ¡cómo dolían! Pero nuestro capitán no se rendía. Llegábamos a casa magullados, con las rodillas sangrando. Allí nuestras madres nos esperaban con algodón y agua oxigenada, que con lo que escocía nos daba más fuerza para luchar al día siguiente a la conquista del camino libre para los “emigrantes”; cosa que conseguimos después de muchas, muchas peleas junto al respeto por todos nosotros.

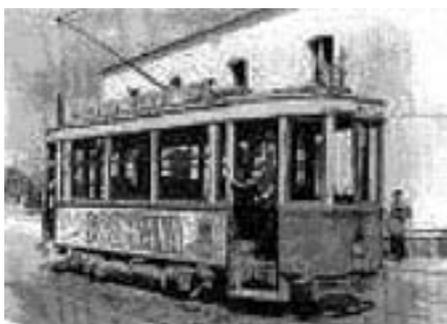
En estos últimos años, desde la zona de abajo hasta San Antonio, se han ido construyendo a lo largo de la carretera, en cuesta, edificios modernos que unen ambas zonas del municipio, lo que a ayudado a que Etxebarri sea un lugar muy cotizado a la hora de buscar piso, pero ha desaparecido el bosque ¡qué pena!

## TURISMO POR BILBAO

El invierno llegó. El cielo encapotado, el sirimiri no cesaba ni de día ni de noche, una semana, un mes lloviendo, la tristeza de recordar los días claros de Castilla, las llanuras soleadas, nos hacía sentirnos taciturnos e infelices...

Un día, cuando la nieve cubría las calles y los montes tenían un manto blanco, estábamos al calor de la chapa, y, para animarnos, Valentín nos prometió enseñarnos en primavera cosas maravillosas que no teníamos en el pueblo, así que preparamos un excursión por Bilbao en primavera.

Cuando las nieves cesaron el sol brillaba y los días eran más largos y claros, comenzamos la primera excursión. Nos montamos en un tranvía para ir a Bilbao, era como una máquina de tren sin vagones, sujeta por un rail en el techo que lo guiaba, los pasajeros viajaban dentro de la misma máquina, no tenía puertas y los más rezagados lo cogían en marcha porque iba a poca velocidad.



Llegamos a la capital, a Bilbao, con sus siete puentes, siete calles empedradas llenas de tiendas. No conocíamos nada más que una o dos, y allí estaban todas en fila, una de vestidos, calzado, cortinas, loza, comestibles, bares; mirabas por doquier había muchas más por todas las siete calles.

La plaza del mercado, de tres pisos, era un edificio precioso junto a la ría; el bajo era todo de pescado, en cada puesto había surtido de distintas especies, marisco, pulpos, mejillones, etc. El segundo piso, carne de ternera, buey, pollo, conejo, cordero, etc. El tercer piso eran montones de fruta, naranjas, manzanas, plátanos, fruta del tiempo que nunca habíamos visto. Al fondo una floristería repleta de claveles, rosas, calas, margaritas y muchas más, hacía que pareciese un bello jardín entre tanta fruta.

Valentín nos llevó a ver el funicular, ¡impresionante! un vagón sujeto por un grueso cable sube una inmensa cuesta hasta Artxanda, se pone perpendi-



cular, impresiona ver todo Bilbao metido en un “Bocho<sup>3</sup>” rodeado de grandes montes. Poco a poco subes hasta lo alto, a mitad de camino se para, para juntarse con el otro funicular que baja.

Un paseo por ese bello lugar, unos bocadillos de tortilla preparados en casa que sabían a gloria, un día al aire libre y nuestros corazoncitos empezaron a tranquilizarse y a

querer a esta nueva tierra.

Al mes siguiente, Valentín nos enseñó el puente de Deusto, nos dijo: –“este puente es distinto a los que conocéis”–. –“Y, ¿en qué es distinto?”– preguntamos, si a nosotros nos parecía igual y no tenía nada de especial, si no fuera porque era más ancho que los demás... –“¡Esperad media hora y lo comprobaréis!”–. ¡Qué aburrido! esperar tanto tiempo en un puente, papá sonrió y empezó a hablar con mamá. De pronto nos dijo: –“¡Mirad hijos!, ¿veis ese barco tan grande?–, –sí papá, qué bonito–, –estad atentos, porque lo veréis al otro lado del puente”–, –“pero papá”–, replicamos, –“se romperá el mástil, las velas son más altas que el puente”–; y en ese momento, el puente empezó a levantarse desde la mitad, poniéndose erguido. La mitad hacia cada lado de la ría, y un precioso barco navegaba majestuoso por delante de nosotros haciendo pequeñas olas al pasar, moviendo los pequeños barquitos que le acompañaban.

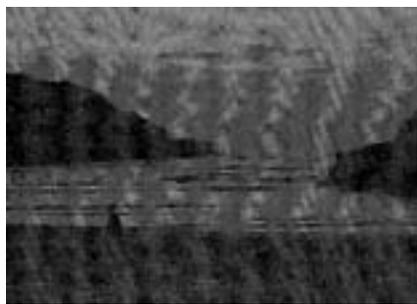
Nuestros ojos no daban crédito a los que veíamos ¡un puente que se levantaba! Se abría para que pasaran los barcos. Con la boca abierta los mirábamos, saludábamos, y ellos contestaban con la sirena de grandes y pequeños barcos produciendo un precioso sonido que hacía revolotear a las gaviotas.

La siguiente excursión fue todavía más sorprendente: Valentín nos llevó esta vez en el tren de Santurce, que bordea la ría hasta el mar. Al llegar a Portugalete, nos bajamos y papá nos dijo que íbamos a ver el puente más bonito del mundo ¡otro puente! –Papá ya hemos visto muchos–, –“pero como éste no”–, nos decía, –“pero papá...”–, –“¿os he mentado alguna vez?”–, –“No papá”–, –“entonces cogeos de la mano y seguidnos a mamá y a mí”–.

<sup>3</sup> Boche, agujero en el suelo, hoyo, que en los juegos infantiles se hace para meter objetos en él, en el juego de las canicas guá. Efectivamente Bilbao está como en un hoyo. (N.E.).

Nos fuimos por el paseo y llegamos a un espectacular armazón de hierros anclados a un lado y a otro de la ría, con unos gruesos cables que sujetaban una especie de barca. Al llegar junto a ella, papá nos dijo: –“hijos, este es el puente colgante, único en España, y hay pocos en el mundo”,– nosotros, atónitos le respondimos, –“pero, papá, es sólo medio puente, no se puede pasar al otro lado”–, una “tremenda carcajada” y un brillo de felicidad al ver nuestra inocencia resonó a nuestro alrededor.

Nos dio un beso, cogió los billetes y nos subimos al famoso “puente colgante”. Se cerraron las puertas, y el puente empezó a moverse, una sensación de incredulidad y emoción nos invadió al pasar por encima de la ría colgados de unos cables que se mueven.



Al estar en la otra orilla nos dirigimos al rompeolas a ver el mar... ¿Cómo sería? No nos atrevimos a preguntar, y al llegar... nos sentamos a mirar las olas, que se rompían contra unos inmensos bloques de cemento. La espuma nos mojaba suavemente los pies, el mar, la mar ¿cómo describirla? Su inmensidad mirándola a lo lejos se unía con el cielo, sus olas arañan las rocas con tal fuerza, que de forma caprichosa, van dejando la espuma sobre la arena. Es un paisaje para deleitarse y soñar en una puesta de sol sobre el azul del mar...

## NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO

Cuando yo nací, mis padres me pusieron el nombre de M.<sup>a</sup> del Tránsito. En Zamora es muy común, pero en esta tierra del norte, sonaba muy raro. Yo me encontraba incómoda cada vez que tenía que decirlo y ver la cara de perplejidad de la gente. Mis padres nos llevaron en la siguiente excursión al barrio de Begoña, donde está situada la Basílica de Nuestra Señora de Begoña, la “amatxu<sup>4</sup>” de Vizcaya.

<sup>4</sup> Diminutivo de madre en vascuence. (N.E.).



Tránsito Cabero, autora del relato, con el cuadro de la Virgen del Tránsito.

Al entrar en la Basílica, mi padre me explicó que en cada lugar hay una virgen y cada pueblo venera a una distinta. En León es Nuestra Señora del Camino, en cuyo santuario hemos estado. En Zamora es Nuestra Señora del Tránsito, y por eso me pusieron así mi nombre; la que estaba en el altar se llama “Begoña”, y casi todas las niñas llevan su nombre. Nos acercamos al altar, y mirando a la Virgen, prometí ir a Zamora a ver a mi patrona para llevar mí

nombre con orgullo, recordando que era de donde yo nací.

A través de otra zamorana que vivía al lado nuestro mi padre le encargó una medalla de la Virgen. Cuando me la dieron ¡la Virgen dormida! exclamé, me la coloqué al cuello y nunca me separo de ella. En mi viaje de novios, fui a verla, una profunda emoción me embargó el poder subir y postrarme a sus pies. Sigilosamente, para no despertarla, le recé con fervor pidiéndole me acompañara en la nueva vida que emprendía separándome de mis padres y uniéndome a mi marido. Traje una foto de ella en grande que puse en la cabecera de mi cama, en las vicisitudes le pido consuelo, en las alegrías le hago partícipe de mi felicidad. A las dos las tengo conmigo: la “Amatxu” de Begoña porque está cerca, y mi Señora del Tránsito para recordarme que a mi tierra castellana nunca la voy a olvidar, cada 15 de agosto las venero a las dos.

Para no olvidar a mi tierra soy socia del Centro Castilla y León de Basauri.

## VENTA DE LA CASA DE POBLADURA

El tiempo pasaba, y un nuevo hijo estaba en camino, Valentín trabajaba 8h y 12h para poder llegar a finales de mes, pero 5 hijos, el matrimonio y el que venía, no llegaba para todo. Muy a su pesar, y con un dolor en el alma que sólo lo entienden quienes se tienen que desprender de algo que quieren, pusieron la casa de Pobladura en venta.

Cuando el pueblo se enteró, como si fuese un castigo por haber “emigrado”, nadie quiso comprarla. Después de ofrecerla a mucha gente se interesó el cartero que estaba entonces. Con su sobrina se las arreglaron para ofrecerles una parte de lo que mis padres pedían. Tristes y desilusionados volvieron sin

su casa y sin poder hacer todo lo que querían al venderla tan barata. Su intención era vender también la del barrio de San Antonio y comprar una casa más grande en el pueblo de Basauri, donde la escuela estaba cerca, La Basconia estaba al lado y disponía de muchos servicios, como ambulatorio con médico y practicante, cines, bancos y todos los comercios como en la capital.

Al ver la tristeza de nuestros padres que no les alegró ni la llegada de su sexto hijo, preguntamos porqué. –“Hijos no”– dijo Valentín, –“vendimos la casa barata, y el cartero y su sobrina se mofan de habernos engañado”–;– nuestras mentes infantiles no entendían el significado de aquellas palabras, sólo veíamos que nuestros padres lloraban al haber perdido parte de su Castilla. Las risas del cartero y su sobrina se oyeron en el cielo, y Dios, que fue justo, vio nuestras lágrimas...

Con la diferencia de precio que no pagaron a mis padres arreglaron la casa por dentro. Se pavonearon en el pueblo del negocio que habían hecho; pero su avaricia y egoísmo no les dejó ver que lo primero que hay que arreglar en una casa son los cimientos y el tejado. Ese invierno fue muy duro: las lluvias y nieves caídas no las aguantó el tejado, derrumbándose en la primavera y quedándose sin casa el cartero avaro y su sobrina.

Nosotros seguíamos teniendo la otra mitad de Castilla... Villamontán nos esperaba cada verano.

## LA ROBLA

Después de pasar un largo invierno se termina el curso escolar, y a toda prisa, las maletas, la ropa, regalos... La noche anterior, preparativos de tortillas, lomo, chorizo, queso, fruta, agua... Las vacaciones de verano habían llegado en un día de tren en “La Robla”. En las curvas se podía ver la máquina humeante y el vagón de cola. Las carbonillas nos hacían llorar, pero ver los pueblos pasar, los puentes de hierro, parecía que el tren se rompía; mirar el pantano de Arija y comprobar que todavía se ve el campanario de la iglesia, observar el nivel del agua.



A las 14.00h parada en Mataporquera, a comer... ¡qué rica tortilla! Las fiambreras sobre una cesta de mimbre que hacía de mesa, 1, 2, 3, 4, 5, 6, estábamos todos, da tiempo de coger más agua. Un silbato anuncia la salida

del tren, en marcha lo cogen los últimos aguadores, faca, faca<sup>5</sup>, seguimos el camino.

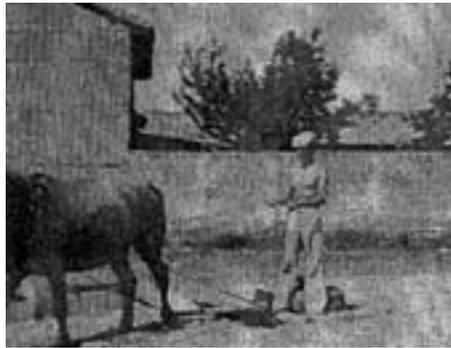
Al llegar a León, todos en fila cada uno con su bulto, 1, 2, 3,4, 5, 6, a prisa cruzar las calles a la otra estación, ¡Ése sí que era un tren! Una inmensa máquina, los vagones con asientos confortables, llegamos a La Bañeza.

Ya falta poco, vamos a la estación de autobuses, –“Pepe ¿podemos subir?”–.

–“¡Hola! Los de Bilbao”–, 1, 2, 3, 4, 5, 6, el autobús completo, los pueblos van pasando, poco a poco, 8 kilómetros y por fin, Villamontán. ¡A DISFRUTAR DEL VERANO!...

## EL FIELATO

Después de un verano de duro trabajo: segar, acarrear, trillar, con bueyes y trillo, recoger la era, barreda, hacer parvas, llevar el trigo al molino, y lo más divertido: cargar la paja en el carro, ir montado en la picota, llegar al pajar y..., todos los rapaces a pisar, ¡paja va...! una nube de polvo y paja nos caía por la cabeza, y empezábamos la pisada. Terminábamos como un espantapájaros, pero nuestra recompensa era traemos nuestra ración de alubias, garbanzos, chorizos, jamón, ¡tocino con sabor a Villamontán!



Cuando se terminaban el trigo y la cebada, se acarreaban los garbanzos y se esparcían por la era, a una preciosa yegua le enganchaban un trillo, y mientras trillábamos, cantábamos esta canción:

<sup>5</sup> Onomatopeya del sonido del tren (N.E.).

Corre, corre, caballito,  
trilla bien estos garbanzos,  
que serán nuestro sustento,  
en un largo, frío y lluvioso  
invierno, la, la, la...

Y si no quieres por este lado,  
te doy la vuelta y se  
desgranar por el otro,  
corre, corre, caballito, la, la, la...<sup>6</sup>

Pero una profunda tristeza nos embargaba cuando a la vuelta teníamos que pasar por el puente de León, desde la estación de vía ancha a la estación de vía estrecha La Robla, donde se encontraba “el fielato”, unos “señores” estaban controlando todos los bultos y se quedaban con la mitad de todas nuestras cosas. La rabia contenida de mis padres, la mirada atónita de unos niños que después de trabajar de sol a sol, mirábamos cómo nos cogían toda aquella comida que los abuelos y tíos nos habían regalado, no comprendíamos ¿cómo era posible que por el hecho de cruzar un puente teníamos que pagar y desprendemos de aquello que nosotros considerábamos que era nuestro?

Durante varios años duró el “fielato” ¿a quién se le ocurrió? Fue el “lucro” de pocos y la tristeza, impotencia, indignación... de muchos, muchos “emigrantes”, zamoranos, leoneses... que dejaban su pueblo con lágrimas que enjuagaban en silencio.

En la mayoría de edad he vuelto a pasar por aquel puente, y esta vez las lágrimas recorrían mis mejillas, recordando aquellas mesas y los señores con inmensos sacos que llenaban con nuestro sudor, trabajo y mucha, mucha rabia contenida.

A un “emigrante” no le amedrenta casi nada. Sin saber de donde, saca fuerzas para enfrentarse a todas las adversidades que la vida pueda deparar; pero hay una que no resiste, y es que su propia gente, su pueblo, le haga llorar..., le robe, le cachee, le trate como a un criminal ¿qué delito era pasar de la estación de vía ancha a la estación de vía estrecha?. Sin saber por qué los puentes han marcado nuestra vida en esta tierra, según donde se vaya hay que cruzar uno u otro sin tener que pagar ningún arancel. Pero este de León ha

<sup>6</sup> Canción célebre de la artista española Mari Sol, a la que se le ha cambiado parte de la letra (N.E.).

<sup>7</sup> El fielato era una oficina de control a la entrada de poblaciones importantes en la que se pagaban una serie de impuestos de consumo, o se decomisaba el producto. (N.E.).

sido una espina clavada en el corazón de todos aquellos zamoranos y leoneses que eligieron el norte como lugar de su nueva residencia.

#### TRASLADO A BASAURI

Más tarde de lo previsto nos trasladamos del barrio de San Antonio al pueblo de Basauri.

El pueblo de Basauri es industrial, con La Basconia, Firestone, Edesa, Coplástica y muchos talleres pequeños que distribuyen material para las grandes empresas, donde encontraba trabajo todo aquel que lo buscaba.

Dispone de todos los servicios: transporte de tren de vía ancha, Euskotren de vía estrecha, autobuses, (últimamente disponemos de lanzadera para el metro), ambulatorio, tiendas, bares, restaurantes, pensiones, hotel y polideportivo. El Mercabilbao, que abastece a la capital y pueblos de alrededor, facilita el empleo a muchos “emigrantes”.

La nueva casa estaba situada en Basoselay, detrás del Ayuntamiento, donde unas preciosas campas, llenas de pasto y helechos, eran el disfrute de los chiquillos al jugar en plena naturaleza.

Como había mucho terreno, el alcalde permitió a quien quisiera tener una huerta Valentín hizo por la parte de atrás de la casa un pequeño gallinero, y así tenía abono para su huerta, recordando su época de labrador.

Cada 1 de noviembre, día de Todos los Santos, en Santutxu se celebraba la feria del ganado. Cada año, papá nos llevaba a pasar la mañana en la feria viendo unos enormes bueyes, vacas lecheras y de carne, yeguas, corderos, gallos, capones, pavos y todo tipo de animales para la granja o Navidad. Cogíamos boletos del “cerdo de la misericordia”, que se rifaba todos los años. Nunca nos ha tocado, pero merece la pena ver tan grandísimo ejemplar.



Dejábamos para lo último ver los cabritillos. El que más le gustaba a papá lo compraba, y lo llevábamos a casa y lo metíamos donde las gallinas, que se alborotaban al ver el nuevo inquilino en su corral.

Durante casi dos meses cuidábamos al cabritillo. Cada tarde lo sacábamos a pastar cuando salíamos de la escuela, esperábamos que sonara el cuerno de “La Basconia” e íbamos a esperar a papá. En quince minutos se presentaba silbando, llamando al cabritillo que corría hacia él. Todos los días le guardaba un trozo de pan del bocadillo, el cabritillo se lo comía, saltaba y corría a nuestro alrededor. Valentín, después de una dura jornada en los hornos, se tumbaba en la fresca hierba sobre una manta, hasta que el cabritillo le lamía la cara, –“¡Hola! Reverte”, así se llamó el primer cabrito, Rebulle el segundo, Corbata el tercero, Perla el cuarto... así poníamos nombres a los seis años de matanza de cabritos que el alcalde permitió, ya que empezaron a venir “emigrantes” de todas las provincias y empezaron a edificar casas y casas hasta terminar con los verdes campos. Comida no le faltaba, y cuando llegaba la Navidad, estaba tan cebadito que una semana antes preparábamos la matanza. En lugar de cerdo, cabrito. Nos reuníamos los vecinos, a los niños nos mandaban a jugar, los mayores ayudaban a papá a matarlo. El cabritillo lloraba como un bebé, nosotros nos íbamos lejos para no oírlo, nos daba mucha pena. Le cogíamos cariño, le echábamos de menos hasta el siguiente año que tuviéramos otro.

Cuando los mayores habían terminado con la matanza del cabrito, lo ponían al sereno para, al día siguiente, trocearlo. Como no se podían hacer coscarones<sup>8</sup>, como se hace con el cerdo, preparaban chocolate con bizcochos y pasábamos parte de la noche recordando cada uno cómo se hacían las matanzas en sus pueblos, los niños escuchábamos las distintas historias. Cuando el sueño nos hacía cerrar los ojos, nos dormíamos con el recuerdo del cabritillo pastando por las verdes campas...

## ROTURA DE LA LOZA

Al tener gallinas, comíamos los huevos frescos. Lo malo eran las verduras, aquellos platos de patatas con acelgas y porrusalda que se llenaba la boca de hilos del puerro. Yo era mala comedora: un día me negué a comer, me castigaron sin nada más, si no comía porrusalda, tampoco lo siguiente. Me fui a la escuela pensando en la merienda, las tripas me hacían



<sup>8</sup> Restos de las mantecas del cerdo derretidas, chicharrones. (N.E.).

ruido, mi sorpresa fue que al volver seguía teniendo en la mesa para merendar el plato de porrusalda, me volví a negar.

Mi estómago me amenazaba con un ligero dolor que iba en aumento, en un descuido de mamá, me subí en una silla y detrás de las tazas en la alacena, estaba escondido el chocolate, pero no llegaba, me incliné un poco más, estiré el brazo y ¡qué pasa! la alacena se mueve y... ¡pataplán!... un estruendo de toda la vajilla, tazas, vasos, hizo que mi madre volviese a la cocina, ‘viendo con estupor, como toda la vajilla estaba hecha añicos’.

Sujetamos la parte de arriba de la alacena, recogimos los trocitos oyendo de fondo los gritos de mamá y a continuación una buena “azotaina” terminaron con el rugido de mis tripas; –“¡en qué loza vamos a cenar!”– exclamaba mamá –“si no has dejado un plato entero, cuando salga papá de trabajar tenemos que ir a comprar, vendrás conmigo para que sepa lo que has hecho”–. Los trozos de cristal se colaron en la porrusalda y me libré de comerla, pero mis nalgas me dolían...

Mamá y yo fuimos a las puertas de La Basconia a esperar a papá. Sonó el cuerno de la fábrica, y los obreros empezaron a salir. Al vernos se le alegró la cara, pero mirando a mamá se preocupó y corrió donde nosotras, –“¿qué pasa?”–, –“¡tu hija, ¿sabes lo que ha hecho?, no ha querido comer y ha destrozado la vajilla, las tazas, los vasos...”– –“¿es verdad, hija?”– me preguntó papá, –“sí papá, las verduras están asquerosas, tenía hambre, fui a coger chocolate y se cayeron todos los cacharros”.

Mis nalgas, previamente calentadas por mamá esperaban otra buena tunda de azotes, pero... en su lugar papá me cogió en brazos, me subió hasta el cielo dándome un dulce beso y ante el sombro de mamá me dijo: –“bueno, Leo, si la chiquilla tenía hambre no la puedo castigar, por eso no, ni a ella ni a ninguno de mis hijos, hambre ya pasé yo bastante; hoy nos ha dicho el encargado, que quien quiera trabajar el sábado se le pagará extra, yo me he apuntado y podrás comprar todo lo que la niña ha roto”.

Compramos ocho platos, ocho tazas, ocho vasos... Al llegar a casa, entre todos propusimos cómo volver a rellenar la alacena por poco dinero: El Starlux regalaba vajillas, el Chocolate regalaba tazas, la Nocilla<sup>9</sup> regalaba vasos. Durante muchos meses utilizábamos la pastillita para todas las comidas, la merienda era de nocilla, y el chocolate siempre, a todas horas, hasta completar la docena de cada utensilio.

Papá nunca nos castigó, nunca nos dio un cachete ni nos dio un “azote” a ninguno de los seis hermanos, nos educó con dulzura y cariño.

<sup>9</sup> Marcas comerciales de concentrado de caldo, de chocolate y de crema de chocolate. (N.E.).

## LA BASCONIA

La Basconia era una inmensa fábrica. Tenía muchos obreros con cuatro turnos, mañana, tarde, noche y día, de 8.00h a 5.30h, que era el de papá.

Cada tres meses los hornos, debido al calor excesivo de la producción del hierro, se estropeaban, y tenían que quedarse todo el día y a veces la noche para repararlo.

Les llevábamos comida y la cena, salían en turnos a las 13.00h, a las 14.00h, a las 15.00h. Cuando salían a comer, sus hijas les estábamos esperando en las campas con nuestra mejor sonrisa, el mantel extendido y preparada la fiambarrera con una bota de vino que les aliviaba la sed que traían del horno, ¡cómo degustaban la comida!, el cansancio les hacía tumbarse en la hierba llena de margaritas.



Sonaba el cuerno, volvían a la fábrica, nosotras recogíamos las cosas y nos íbamos a la escuela.

Un día su turno salió a las 15.00h. Estábamos esperándoles desde las 12.30h, y como no podíamos ir a la escuela, ya que entrábamos a las 14.30h y ya eran las 16.00h, nos invitaron a enseñarnos los hornos donde trabajaban. Nos pusieron un casco como el de ellos, y un grupo de 12 niñas entramos en aquella impresionante fábrica donde estaba llena de hierros y bobinas de gran tonelaje. Los hornos eran impresionantes, una grúa transportaba caldo hirviendo de hierro, que lo metía en un horno, y salían bobinas que otra grúa llevaba para que se enfriasen. Más adelante, unas grandes pinzas cogían los rollos, los ponían en vagones de tren para después transportados a aquellas empresas que lo habían solicitado.

Aquella tarde nos pareció maravillosa, pero... al día siguiente la maestra nos castigó sin recreo, sin vaso de leche ni galletas (que nos daban en el

recreo), a la tarde nos puso contra la pared porque no nos creyó que habíamos llevado la comida a nuestros padres.

Una madre, que su hija le contó al mediodía que la habían castigado sin recreo, fue a hablar con la maestra, y al ver que seguía castigada contra la pared su indignación fue en aumento. Habló con la directora, y exigió que nunca castigaran a unas niñas por llevar comida a sus padres que traían el sustento a casa para toda la familia.

La maestra nos levantó el castigo a las 16.25h, y salíamos a las 16.30h. Nos dijo que no le habíamos dicho nada, y que por eso nos había castigado por faltar a clase. Nosotras sabíamos que no era así. Cuando salimos de clase bajábamos las escaleras diciendo: –“Bruja asquerosa, cara de sapo, sí que lo sabías, pero nos has castigado porque somos hijas de emigrantes, te fastidias, que no nos importa”– y echábamos a correr. Nos íbamos a casa encantadas, porque al estar castigadas contra la pared, ese día no podíamos copiar la pizarra, y no teníamos deberes para el día siguiente. Así, pasábamos la tarde jugando...

En la Ceplástica trabajaban dos de mis hermanos: Jose María y Olegario. También les llevaba bocadillos cuando tenían que hacer horas extras, siempre lo hice con cariño hacia papá y mis hermanos.

## ALTOS HORNOS DE BARAKALDO

Cada trabajador tiene su ilusión y meta de conseguir un puesto mejor, dependiendo de la rama en que trabaje: para un albañil de hornos, su deseo era trabajar en los Altos Hornos de Baracaldo.

Se rumoreaba que La Basconia iba a ser adquirida por éstos. Valentín se puso el reto de tratar de trabajar en los mismos, con lo cual vería otro de sus sueños realizados, cosa que consiguió; al fin estaba donde el había soñado tantas veces.

Tras cinco años de empleado en los Altos Hornos, le llegó la jubilación tan

Grupo Sanguíneo [ ] ALTOS HORNOS DE VIZCAYA, S. A.  
 FABRICA DE BESTAO Y BARAKALDO  
 P.º AL.º [ ]  
 Dato. [ ]  
 Cargo [ ]  
 Domicilio Población [ ]  
 D.º N.º [ ]  
 28 de Enero de 1971  
 N.º de Matrícula 53.403

merecida y necesaria para poder pasar unos años disfrutando de la vida con toda su familia.

Lo mejor de la jubilación fue el poder volver a su Villamontán querido, y pasar largas temporadas con sus hermanos recordando su niñez.

### EL ÚLTIMO PUENTE

Valentín, has cruzado el último puente, cogiendo el tren para hacer el viaje que debemos emprender en solitario. Esta vez no nos has explicado cómo se cruza de la vida a la muerte. No te acompañamos, te olvidaste de contar, pero estábamos todos: tu mujer, 1, 2, 3, 4, 5, 6 hijos..., yernos, nueras, nietos, amigos, vecinos, etc.



Allí donde estés, seguro que has recibido a mamá.

***¡BUEN VIAJE, VALENTÍN Y LEO!***

*El día que salgan nuestros trenes y crucemos el puente de la vida a la muerte nos volveremos a reunir para que sigáis contando: 1, 2, 3, 4, 5, 6...*

